

# El Conocimiento de Dios y el Conocimiento Humano.

**1 Corintios 8:1 “En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica. v:2 Si alguno cree que sabe algo, no ha aprendido todavía como debe saber; v:3 pero si alguno ama a Dios, ése es conocido por Él”.**

En este pasaje, el apóstol Pablo trata el aspecto de lo sacrificado a los ídolos, tema polémico para muchos de los hermanos de Corinto aunque para otros era algo normal, pues, era costumbre ver en los mercados a muchas personas vendiendo carne ofrecida a los ídolos. Sabiendo el apóstol Pablo que el asunto de lo sacrificado a los ídolos era un asunto pecaminoso, aunque muy relativo en ciertos aspectos, tuvo que introducirse al tema utilizando los versículos de *1 Corintios 8:1-3*.

Para que entendamos el contexto de este pasaje, el conflicto para los corintios era ir a la carnicería y comprar carne que había sido sacrificada a los ídolos. El apóstol les aconseja que si no sabían la procedencia de la carne que comieran de ella, pero si sabían que la carne había sido sacrificada a los ídolos que no comieran. Entre líneas podemos ver que hay algo más que el simple acto de comer, o no; ésta es la razón por la cual, para el apóstol era sumamente complicado contestar esta pregunta de los corintios. Para mí se tornó en algo maravilloso poder entender los versos en los que Pablo se introdujo en medio de su respuesta a los corintios, siendo un punto mucho mas elevado para nuestra revelación y edificación.

Cuando Pablo explicó los versos del 1 al 3, hizo un paréntesis del tema que iba a hablar. Este pasaje empieza diciendo: **“Sabemos que todos tenemos conocimiento...”** es con esa frase que Pablo se introduce para hablar de una manera muy sintetizada acerca del conocimiento de Dios y el conocimiento humano; es realmente en este punto donde nos instruye para que hagamos una diferencia entre el conocimiento de Dios, y el conocimiento que se produce por nuestro propio raciocinio.

Lo primero que quisiera explicarles es que existen básicamente dos conocimientos, uno Divino y el otro humano; el primero tiene su fuente en Dios, el segundo se origina en la capacidad mental del hombre. Es necesario que nosotros entendamos esta diferencia, y que distingamos el uno del otro. El fin de alcanzar el conocimiento de Dios es poder ser edificados espiritualmente. Lo único que nos hace crecer y producir Vida es lo que Dios nos enseña, no lo que nosotros conocemos humanamente.

Hasta acá, teóricamente, no tenemos problema alguno para asimilarlo, el problema está en que no logramos distinguir el conocimiento de Dios y el conocimiento humano. Muchas veces pensamos que el conocimiento de Dios es saber Las Escrituras, tener dominio de las doctrinas, y de todo aquello que implique un conocimiento bíblico, pero eso no es lo que dice el apóstol Pablo. El apóstol no está hablando del conocimiento de lo bueno y lo malo, del conocimiento de la palabra y del conocimiento de cosas como esas, pues podemos conocer las palabras de nuestro Señor Jesucristo y Su Escritura y aún así estar basados en nuestro propio conocimiento. Es ahí donde se torna conflictivo este asunto y nos es necesario comprender las cosas según Dios.

Probablemente al leer las Escrituras, orar, cantar, meditar en el Señor, etc. estemos buscando conocer de Dios, pero al hacer estas cosas lo que menos hallamos es el verdadero conocimiento que viene de Él. Hermanos, el conocimiento de Dios no lo podemos buscar, ni escudriñar a nuestra manera, porque cada vez que metemos nuestra mente en el asunto, no aparece en escena el conocimiento de Dios. Todo lo que es inherente a Dios se origina en Él, y es de Él. En este punto estriba el conflicto por el cual muchos cristianos, a pesar de que ingresan a seminarios y tienen estudios profundos de la Biblia, están en muerte espiritual, precisamente, porque nunca han tocado el conocimiento de Dios.

Cuando alguien cree en el Señor puede optar por decidir entre dos caminos, el primer camino es quedarse ignorante en cuanto a la Palabra. Muchos creyentes, equivocadamente, se jactan de decir que no son grandes estudiosos de La Escritura, actitud que no es digna de aplaudir. Si bien es cierto, a Dios no le importa si somos grandes letrados, o no; quiero recordarles que dentro de los doce discípulos del Señor existía gente no letrada, pescadores, hombres incultos, del vulgo, pero con todo y eso, la gente se maravillaba al oírlos hablar, pues hablaban con la sabiduría que viene de lo alto. El segundo camino infructífero es proponerse conocer la palabra y todo aquello que impliquen ser asuntos de Dios, sin embargo, los que transitan este camino siempre llegan a un estado de muerte. Ninguno de estos dos aspectos funcionan para los hijos de Dios. Veamos lo que nos dice al respecto el apóstol Pablo.

## EL CONOCIMIENTO QUE ENVANECE

El conocimiento que envanece es producto de lo natural en nosotros. Nosotros nos envanecemos de lo que somos y de lo que tenemos; los mortales jamás nos vamos a sentir orgullosos con lo de alguien más, al contrario, eso nos causa envidia. Este conocimiento “malo” lo vemos reflejado en 1 Corintios 8:1 cuando dice: **“sabemos que todos tenemos conocimiento”**. Esto quiere decir que todos tenemos capacidad de conocer y aprender las cosas de Dios pero debemos tener cuidado en discernir si estamos aprendiendo lo de Dios o si estamos siendo enseñados por Dios. Quiero que leamos un verso para que logremos entender un poco más este asunto, dice *Juan 6:45* **“Escrito está en los profetas: “Y todos serán enseñados por Dios.” Todo el que ha oído y aprendido del Padre, viene a mí”**.

El conocimiento de Dios es aquel que aprendemos por Él mismo, es decir, el que Dios nos enseña. A diferencia del conocimiento humano que es aquel que de nuestra cuenta buscamos aprender las cosas de Dios, aunque parece lo mismo, son dos cosas muy distintas. Si nosotros podemos distinguir bien entre estos dos conocimientos, podremos concluir que el conocimiento de Dios no estriba en cuánto conocemos de Él, sino que es aquel conocimiento que su origen y naturaleza es Dios mismo.

Lo que debemos hacer para conocer según Dios, es exponernos a Dios para que Él nos enseñe. Todo lo que aprendemos de Dios sin ser enseñados por Él es igual a cualquier conocimiento natural, es decir, no puede producir Vida en nosotros. La Biblia dice: **“Tú crees que Dios es uno. Haces bien; también los demonios creen, y tiemblan.”** (*Santiago 2:19*) Los demonios creen, es decir, conocen quién es Dios pero no por eso obtienen la Vida divina en su ser.

Todo lo que es provocado por nosotros es de la carne, y lo que es de la carne, carne es. Todos los esfuerzos y los años que muchos han pasado tratando de conocer **“lo”** de Dios, son los causantes de su misma muerte espiritual. Lo único capaz de producir regeneración en el hombre es un toque de Dios. Lo único que transforma genuinamente al hombre es la voz de Dios y Su Palabra. ¿Cómo hago, entonces, para que sea Dios quien me enseñe? Contestemos esta interrogante en el siguiente punto:

## EL CONOCIMIENTO QUE NOS HACE TENER INTIMIDAD CON DIOS

Dice *1 Corintios 8:3* **“pero si alguno ama a Dios, ése es conocido por El”**. Este verso nos enseña que el conocimiento de Dios no se produce en el intelecto de la mente, sino en una relación íntima con el Señor. Déjeme resumirle en unas breves palabras algo que he descubierto personalmente: **“todo lo que hemos aprendido de la palabra debemos llevarlo a la presencia del Señor para que Él se digne a enseñarnoslo”**.

En lo natural nos damos cuenta que nadie llega a tener un título universitario sólo por llegar a una Universidad a demostrar que sabe lo suficiente para ser ingeniero. Si alguien se ha desempeñado en su vida normal como un ingeniero mecánico, aunque tenga cincuenta años de ejercer “como” tal, ninguna universidad le otorgaría el derecho de tener un título sólo por lo mucho que conoce,

primero tendría que inscribirse, cursar las materias, aprobarlas y luego graduarse para obtener su título. Hermanos, no es lo mucho que aprendamos de la Biblia lo que nos dará Vida, sino es lo que Dios mismo nos diga lo que provocará Vida en nosotros. Debemos llevar lo que conocemos del Señor a Su presencia y dejar que sea Él quien nos explique o simplemente nos diga Su misma Palabra a través de Su boca; otra vez les digo: **“...serán todos enseñados por Dios. Todo el que ha oído y aprendido del Padre, viene a Él.”**

¿Por qué no nos causa un efecto de Vida la Palabra de Dios? Por que la Vida no se trata de cuánto aprendemos, sino cuánto de eso es lo que el Señor nos enseña. Sólo lo que Dios nos enseña puede causar un efecto que transforme nuestro ser y nos regenere. Déjeme decirle, y aunque suene raro, aún la revelación misma por sí misma no nos cambia. Lo que debemos hacer con la palabra revelada es exponernos (con ella) delante de Dios, platicar con Él (de ella), permitiéndole que sea Él quien nos la explique, es ahí donde surge el verdadero conocimiento de Dios. No es con nuestras fuerzas e intelecto que obtendremos el conocimiento para Vida por medio de la palabra, sino es Dios quien debe hablarnos.

Para muchos sonará absurdo pensar que debemos orar o buscar al Señor hablándole de Su Palabra, pero ¿quién dice que hablar con Él de nuestras penas, conflictos, situaciones y circunstancias es mejor?, ¿Acaso no es mejor hablarle de Su misma Palabra, para que Él nos hable de Sus misterios? No nos hemos dado cuenta que el tema predilecto de Dios es hablar lo que Él mismo ya dijo. Cuando llegamos delante de Dios y platicamos con Él de lo que hemos aprendido o conocido de Su Palabra y logramos interesar Su corazón, entonces, Dios nos puede explicar para que de verdad conozcamos como debemos conocer.

Antes de terminar, quiero volver a leer la frase de *1 Corintios 8:2* **“Si alguno cree que sabe algo, no ha aprendido todavía como debe saber”** Esto quiere decir que si aprendo algo de la palabra del Señor, todavía no lo sé como debería saberlo, pues el conocimiento no se adquiere por lectura sino por iniciativa Divina. Ustedes se preguntarán ¿Ya no debemos leer? claro que sí, lea, luego vaya a Dios y dígame cuan maravillosos son sus pensamientos, seguro que Él va a querer explicarle mucho más.

¡Aleluya!